

Orígenes de la difusión de la arquitectura popular en España. Una evolución geográfica.

Carlos Velasco Barral*

Carlos Velasco Barral

Arquitecto por la E.T.S. de Arquitectura de Madrid.

Centro de Investigación.

Universidad Politécnica de Madrid.

carvelbar@gmail.com

RESUMEN

Indagando en los orígenes de la atención a la arquitectura popular en España, y acudiendo a los primeros momentos de su difusión a través de las publicaciones periódicas especializadas en arquitectura, es posible percibir la evolución de las diferentes tendencias arquitectónicas que fijan en ella su interés. Éstas ofrecen distintas interpretaciones, y destacan diversos aspectos de ella en función de sus inquietudes particulares. En estas líneas se muestra cómo fue descubierta y valorada la arquitectura popular de las principales áreas geográficas de España por las revistas, en estrecha relación con la evolución de las diferentes concepciones de la arquitectura presentes desde principios del siglo XX, de forma destacada la de la modernidad.

Palabras clave: Arquitectura popular, regionalismos, modernidad, racionalismo.

ABSTRACT

Searching for the original attention to Vernacular Architecture in Spain, and looking for the very first moments of its spreading through architecture-specialized journals, a significant evolution of the several architectural trends that focus on it can be traced. These theoretical tendencies make different assessments, and stress diverse features of this phenomenon depending on their particular concerns. Here is shown how spanish architectural journalism discovered and valued the Vernacular Architecture from the main geographical areas in Spain, closely related to the different architectural conceptions operating since the early twentieth century, specially to modernity.

Keywords: Vernacular architecture, regionalisms, modernism, rationalism.

No están claras las circunstancias ni el momento concreto en que aparece la arquitectura popular como fenómeno de interés en el panorama teórico de la arquitectura. Hasta el momento de su descubrimiento, siempre había estado situado en un segundo plano tras la lógica preponderancia de la arquitectura culta, intelectual o 'artística', de modo que sólo era valorada fuera del contexto de la actualidad: es decir, como tema arqueológico (en las excavaciones la más insignificante vivienda, escenario de la vida cotidiana, es de interés), como tema artístico (procedente de obras románticas literarias o pictóricas, sobre todo), o como imagen ideal de algún teórico en su reflexión sobre los orígenes remotos de la arquitectura (el mito de la cabaña, por ejemplo). El paso de la arquitectura popular al primer plano de la actualidad en el pensamiento y el debate arquitectónico en España se ha producido en fechas relativamente recientes, a principios del siglo XX, ofreciendo además una trayectoria de gran interés, relacionada con la evolución de la modernidad arquitectónica.

* Investigador participante en el Programa de Investigación "La arquitectura popular en las publicaciones periódicas. Influencia en la modernización de la arquitectura española. 1900-1975" Universidad Politécnica de Madrid.

En esos momentos se producen varios acontecimientos que provocarán como consecuencia el giro de la atención de los arquitectos hacia la arquitectura popular. Existe un agotamiento de la capacidad expresiva tradicional de los estilos arquitectónicos, en cualquiera de sus formas: neoclasicista, historicista, modernista, exótica, o eclecticista en general, que empieza a provocar protestas por su artificiosidad, de modo que aparece así la preferencia por valores como la austeridad, la desornamentación y la autenticidad. Aparecen las nuevas tecnologías en todos los ámbitos (con sus nuevas técnicas constructivas, los nuevos materiales y los nuevos programas derivados de nuevos usos), que llevan a la valoración de lo funcional y lo técnico por encima de lo representativo o lo tradicional, dando un vuelco a toda la concepción de la arquitectura. Por otro lado, se da la incorporación del espíritu científico (más que la de la propia ciencia) a la arquitectura, procedente del auge de disciplinas como la Geografía, la Arqueología, la Etnografía o la Psicología (por citar las más inmediatas, con conocimientos valiosos sobre elementos integrantes del fenómeno arquitectónico). Y por último, aparecen las primeras valoraciones del patrimonio arquitectónico, plasmadas en los intentos de creación de los Catálogos monumentales, en el replanteamiento de los papeles de los Museos (01), y en las primeras redacciones de medidas legales para su protección y sostenimiento (02), que empiezan a fijarse en la arquitectura 'tradicional'.

Junto con estos hechos, hay que mencionar también otro factor que ayuda a proporcionar una mayor estimación de la arquitectura popular, como es la posibilidad de la divulgación de la arquitectura en las publicaciones periódicas especializadas sobre este tema, de especial interés en cuanto a la expansión de la modernidad arquitectónica y del Movimiento Moderno europeo en España. Si bien han existido desde el siglo XIX publicaciones periódicas sobre arquitectura (03), es en el siglo XX cuando empiezan a adquirir una mayor capacidad de influencia, por la aparición de imágenes en sus páginas, como consecuencia, por la mayor facilidad de difusión de las corrientes estéticas y arquitectónicas de actualidad. Como es apreciable en las publicadas entre 1900 y 1958, además de producirse la transformación profunda de la arquitectura hacia la actual concepción moderna, tiene lugar de forma paralela (y conjunta en algunos momentos) en el debate arquitectónico la valoración creciente de la arquitectura popular, que llega incluso, en el punto de mayor estimación, a ser considerada como modelo de modernidad.

De este modo, las distintas formas de acercamiento a la arquitectura popular quedan reflejadas en las revistas, que muestran en cada caso su particular visión sobre ella desde sus respectivas líneas editoriales. Así, se da una importante aproximación al tema desde la inquietud por la autenticidad de los estilos y el futuro de la arquitectura 'nacional' en

(01) Aunque ya existía una tradición del siglo XIX, es a partir de este momento cuando adopta una postura activa en la investigación y en la conservación de sus obras de arte.

(02) Precisamente en 1900 (Real Decreto de 1 de Junio) se ordena la "... formación del Catálogo monumental y artístico de la Nación." Se plantea por provincias, incluyendo "todas las riquezas monumentales y artísticas", o "riquezas históricas o artísticas", empezando por Ávila. En Gaceta de Madrid, nº 153, 2 de junio de 1900, p. 1079.

(03) Las primeras publicaciones periódicas españolas de arquitectura son el Boletín Enciclopédico de Nobles Artes, y el Boletín Español de Arquitectura, ambas de 1846; El Eco de los Arquitectos sale en 1870; y la más destacada, el Boletín de la Sociedad Central de arquitectos, empieza a publicarse en 1874.

Arquitectura y Construcción, la más temprana (Barcelona, 1897-1922); desde la preocupación por la vivienda económica, la higiene y los recursos constructivos en La Construcción Moderna (Madrid, 1902-1936); desde el interés por las señas de identidad de la arquitectura española, de cara a la modernidad, y de la arquitectura histórica, regional y tradicional de nuestro país, en Arquitectura (Madrid, 1918-36); desde la exaltación de la arquitectura típica en Cortijos y Rascacielos (Madrid, 1930-35; y 1944-54); o desde la modernidad de AC (Barcelona, 1931-1938), con su particular y reivindicativa interpretación de la arquitectura popular mediterránea, por citar sólo las más representativas que empiezan su ciclo antes de la Guerra Civil. Tras el conflicto, las tres revistas que en origen son editadas desde el Gobierno en Madrid, Reconstrucción (1940-56), Revista Nacional de Arquitectura (1941-58, año a partir del cual vuelve a llamarse Arquitectura), y Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura (1946-57), se ocupan en distintos momentos de la arquitectura popular, con especial interés, sobre todo al principio, por el uso que se podía hacer de ella en los intentos de recreación de aquella arquitectura 'nacional' (04).

La lectura de estas publicaciones en sus diferentes desarrollos permite establecer las trayectorias seguidas por la atención a la arquitectura popular desde sus inicios, a través de las distintas corrientes de pensamiento en el debate arquitectónico, y por los principales arquitectos que marcaban tendencia.

De los principales temas tratados a partir de la reflexión arquitectónica, como pueden ser la arqueología (05), la protección del Patrimonio (06), la atención a los intereses turísticos (07), la enseñanza (08), o la discusión entre las diferentes corrientes estéticas y teóricas (en aquellos momentos dominaban el debate las cuestiones sobre el nacionalismo, el casticismo y la modernidad), quizás sea este último el que más fácilmente condujo a la valoración de la arquitectura popular, al tratar la cuestión de los regionalismos, concebidos entonces como forma de alcanzar una expresión auténticamente nacional de la arquitectura (09). Fue éste, además, el que permitió centrar la atención de los arquitectos en la arquitectura popular de forma estable y no puntual, tomándola como fuente de inspiración de cara a las nuevas realizaciones.

La aproximación desde los regionalismos.

Surgidas de la corriente eclectista vigente a finales del siglo XIX, e inmersas de lleno en la polémica de los nacionalismos, los regionalismos tratan de profundizar en los aspectos más locales de la arquitectura castiza, apelando a sus realizaciones más típicas. De la mano de la literatura y la pintura, que recrean en su interpretación romántica del paisaje los ideales de pureza y bienestar idílico del campo, los arquitectos se adentran en los ambientes locales en busca de la expresión más característica y pintoresca de la arquitectura regional.

(04) Hay más revistas de ese largo periodo, con otros planteamientos editoriales, que se citarán más adelante. Aparte, es posible citar otras, pero que muestran un interés mucho menor por la arquitectura popular: Arquitectura Española (Madrid, 1923-28), Arquitectura i Urbanisme (Barcelona, 1931-37), o Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo (Barcelona, 1944-70, cuando cambia de nombre) cuentan con muy escasa información sobre el tema.

(05) "... reconstruir la casa del humilde paisano..." es uno de los objetivos propuestos en las excavaciones de Thera, hoy Santorín, en Grecia; artículo de VARGAS, J. de, "Thera", en Arquitectura y Construcción, nº 117, abr. 1902, p. 107.

(06) El IV Congreso Nacional de Arquitectos celebrado en Bilbao en 1907, trata como primer tema el del Inventario de los Monumentos Arquitectónicos de España. Véase CABELLO Y LAPIEDRA, L. M., "IV Congreso Nacional de Arquitectos", Arquitectura y Construcción, nº 182, sep. 1907, pp. 258-266.

(07) El V Congreso Internacional de Turismo celebrado en Madrid en 1912 aborda con especial interés el cuidado de las arquitecturas típicas del país por su valor como reclamo turístico, pidiendo legislación que obligue a conservarlas. Véase [SIN FIRMA], "V Congreso Internacional del Turismo Sección IV: La Arquitectura y el Turismo. Conclusiones", en Arquitectura y Construcción nº 244, nov. 1912, pp. 324-330.

(08) En "La enseñanza de la arquitectura", Anasagasti aboga por una nueva mirada para el aprendizaje de la arquitectura, que se detenga en "...la vida característica de la antigua población y su aspecto local." ANASAGASTI, T., "La enseñanza de la arquitectura", en Arquitectura, nº 5, sep. 1918, pp. 124-125.

(09) Problema central del VI Congreso Nacional de Arquitectos de San Sebastián en 1915, que en su tema V es abordado en la famosa ponencia "Orientaciones para el resurgimiento de una Arquitectura Nacional", presentada por Aníbal González Álvarez y Leonardo Rucabado. Fue además origen de agrias polémicas, sobre las que se hablará más adelante. Véase [SIN FIRMA], "VI Congreso Nacional de Arquitectos. Conclusiones", en Arquitectura y Construcción nº 278, sep. 1915, p. 201-206.



En este clima encontramos las primeras referencias a la arquitectura popular, si bien el adjetivo 'popular' no aparece todavía, y tardará bastante en ser aplicado. En 1908 se da la primera tentativa de concurso de "La Casa Española", promovida por Vicente Alcántara en El Imparcial, consistente en la presentación de nuevos proyectos cuyas arquitecturas cumplieran las condiciones de adaptación al medio y a la tradición: "Llamaría yo racional a esa arquitectura, porque la razón es quien ha de guiarla para distribuir acertadamente una planta, para usar de los materiales propios de cada región y emplearlos debidamente en relación con el clima, con las costumbres y hasta con el medio ambiente y la luz de cada localidad." (10)

No se habla aquí de arquitectura popular, pero permanece implícita como idea a la que ajustarse en la creación de la nueva arquitectura, con esa valoración del lugar y de los demás elementos citados. Y nótese que comienza por alabar la racionalidad, la virtud más comúnmente destacada de la arquitectura popular por todos los arquitectos que la han estimado, y que quedará asociada inevitablemente a ella en adelante como uno de sus signos de identidad.

El concurso finalmente se celebró en 1914, bajo el nombre de "Concurso de la Casa Antigua Española", pero con otro tema y con otras intenciones. Si en la propuesta de 1911 se pretendía que la arquitectura presentada fuera de proyectos (adaptados a las condiciones descritas), ahora lo que se busca es la presentación de documentos sobre edificios existentes, es decir, levantamientos planimétricos, "a modo de monografía artística, de las casas antiguas, ...nobles y ...solariegas... más o menos importantes...; edificios siempre bellos e interesantes" (11). El cambio es revelador de la evolución del interés de los arquitectos: desde el proyecto regionalista a la arquitectura popular (12).

FIG. [1]: CASA DE CAMPO COMO TEMA PRINCIPAL DE LAS PRIMERAS PUBLICACIONES DE ARQUITECTURA: UNO DE LOS "MODELOS DE VIVIENDA", EN "ESSAY ON BRITISH COTTAGE ARCHITECTURE", LONDRES 1798, LIPSIA 1804; IMAGEN EN PATETTA, L. "L'ARCHITETTURA DELL'ECCLETTISMO FONTI, TERORIE, MODELLI..." [VÉASE NOTA 13].

(10) Palabras del director del Círculo de Bellas Artes, el arquitecto Santiago Castellanos en carta a Vicente Alcántara, en: REPULLÉS, E. M., "Actualidades", en *Arquitectura y Construcción*, nº 187, feb. 1908, pp. 34-35. Cita en p. 34.

(11) En las bases del concurso: LÓPEZ OTERO, M., "Círculo de Bellas Artes de Madrid.- Sección de arquitectura.- Concurso de la "casa antigua española"", en *Arquitectura y Construcción*, nº 251, jun. 1913, p. 140.

(12) Antes de proseguir, conviene señalar dos de los acontecimientos más importantes en el acercamiento a la arquitectura popular: "Las reformas Postales y Telegráficas de 1909.", por las que se pretendía que en los nuevos edificios de esa Institución campeasen "los estilos históricos nacionales, y, sobre todo, los típicos de la localidad donde el nuevo edificio se construya." Y el "Salón de Arquitectura", de 1911, celebrado por la Sociedad Central de Arquitectos, exposición de proyectos de la actualidad del momento, y que es importante por el discurso en él realizado de Vicente Lampérez, "Tradicionalismos y exotismos", en el que se anima a conocer la arquitectura popular, verdadero fundamento y original fuente de inspiración de los estilos regionales. Respectivamente en: CABELLO Y LAPIEDRA, L. M., "Los nuevos edificios para correos y telégrafos", en *Arquitectura y Construcción*, Anuario 1919, pp. 81-94. Cita en p. 82; y LAMPÉREZ, V., "La arquitectura española contemporánea. Tradicionalismos y exotismos. Conferencia dada en el Salón de arquitectura el 19 de junio de 1911." *Arquitectura y Construcción*, nº 228, julio de 1911, pp. 194-199; cita en pp. 194-195.

(13) En Inglaterra muchas publicaciones nacieron con la intención de promocionar las casas de campo: "Designs for Cottages, cottage-farms, and other rural Buildings", de Gandy, Londres 1805; "A Collection of designs for rural retreats, as villas", de Malton, en 1802; o "Hints for Dwellings, consisting in original designs for cottages, farmhouses, villas", de Davis Lang, Londres, 1800. Son sólo tres ejemplos de la atracción que la vivienda de campo inglesa produjo entre los primeros editores. Véase la información que aporta PATETTA, Luciano, "L'architettura dell'ecclettismo fonti, terorie, modelli 1750-1900", 4ª ed. Ed. Citta Studi, 1991 Milán; edición original de 1975 Gabriele Mazzota, Milán.

FIG. [2]: "CASA DE D. LUIS ALLENDE. BILBAO. VISTA POSTERIOR. ARQUITECTO: D. LEONARDO RUCABADO." EN ARQUITECTURA Y CONSTRUCCIÓN, ANUARIO 1917, P. 48.



(14) Jovellanos describe con enorme precisión la forma y la función de los pegollos, las presas, las tocas, los trabes, la talanquera, las colondras, y otros elementos constructivos del hórreo, en uno de sus viajes por Asturias. También en otros escritos describe elementos de la arquitectura popular, como son los silos, las cuevas, las bodegas, las glorias, las cocinas, etc. JOVELLANOS, G. M., "Carta interrumpida sobre los horrios", 1795-1796, 3ª carta, en Tomo 9 "Escritos asturianos" de las Obras Completas en la web <http://www.jovellanos2011.es/web/> (Consulta 2014-12-08). También aquí se incluyen los demás escritos referidos en la nota.

(15) El mismo proceso de interés por la interpretación pintoresca de la arquitectura vernácula o de imagen medieval, especialmente europea, se da en todo el siglo XIX en España, en el que no se va a entrar. Una vez apuntados los primeros precedentes, pasamos directamente al siglo pasado, que es el que nos ocupa.

(16) Rucabado veía en la reproducción de la arquitectura popular cántabra la mejor forma de acercamiento a la auténtica arquitectura regional, y por tanto, nacional. Véase LAMPÉREZ, V., "Leonardo Rucabado", en *Arquitectura*, nº 8, dic. 1918, pp. 217-224. Véase p. 219. v

(17) En las conclusiones de dicho congreso (véase nota 9) Rucabado pretendió incluir unas pautas que comprometerían a los arquitectos a edificar en estilos regionales. Demetrio Ribes, de mentalidad más moderna y abierta, se levantó en contra, y argumentando la defensa de la libertad de creación de los arquitectos consiguió que se retirara esa propuesta.

Primero lo artificioso, después lo auténtico.

Es necesario destacar que en arquitectura, en arquitectura culta, la pretensión de la imitación, la manipulación y la interpretación más o menos deformada de la arquitectura popular precede casi siempre a la atención por la auténtica. Ha sido una constante incluso desde los primeros momentos de acercamiento al campo y a la naturaleza en Europa, marcados por movimientos intelectuales de exaltación de lo natural, del mundo rural y del primitivismo en el siglo XVIII, pasando por todo el movimiento romántico que concluye en el modernismo. La atracción hacia la arquitectura popular ha producido siempre primeramente obras de intención imitadora, de inspiración naturalista, y sólo después, de forma secundaria y aparentemente menos importante, tiene lugar la mirada atenta y abierta a la realidad, que la descubre y la estima de forma más objetiva. Así, las primeras revistas de arquitectura europeas se centran en difundir cabañas y arquitecturas de madera, cottages [Fig. 1] y construcciones sucedáneas para el campo (13), mientras que la presencia de las originales no parece inspirar a unos arquitectos situados en el neoclasicismo (aunque ya con ciertas incursiones en el pintoresquismo). En esos momentos en España no se conocen intentos de estudio de arquitectura popular por arquitectos, y sólo son dignas de mención, como algo aislado y fuera del contexto arquitectónico, las esca-



FIG. [3]: "GUERNICA. CASA (DESAPARECIDA) DE LOS CONDES DE MONTEFUERTE", EN ARQUITECTURA Y CONSTRUCCIÓN, ANUARIO 1920 Y 21, P. 9.

sas y meticulosas descripciones de los hórreos que relata Jovellanos (14), prodigio de curiosidad, de atención, y de interés por explicarse qué es, qué función cumple y cómo se levanta una construcción popular.

Y este proceso también puede detectarse en la misma historia de la arquitectura española del siglo XX (15). La primera de las miradas arquitectónicas de tendencia, entre las anteriores a la aceptación generalizada de la arquitectura popular como tal, es precisamente la de alguien que la descubrió, que la conocía y admiraba, pero que estaba tan cerca de ella que ni siquiera pudo darse cuenta de lo que representaba. Los primeros ojos especialmente atentos a la arquitectura popular fueron los de Leonardo Rucabado, quien, según dice, recorrió caminos y pueblos fotografiando y dibujando portaladas, estragales, aleros y solanas cántabras (16). Ese esfuerzo no tenía otra intención que inspirar sus proyectos, con su particular interpretación de la arquitectura [Fig. 2]. Una arquitectura de factura muy personal, 'de estilo', y generalmente recargada, opulenta y artificiosa, que quizás sin querer, falseaba y ocultaba las genuinas características de la arquitectura popular cántabra, que en su origen es sencilla, austera y racional. Costó superar el escollo que supuso ese pesado asimiento al tradicionalismo, que dominó toda una época, y que quiso llegar a imponerse de forma oficial, como una 'arquitectura nacional' (17). La alternativa sólo llegó con el cambio de mentalidad producido por el racionalismo y la aparición de la modernidad arquitectónica.

Pero es a partir de Rucabado, y de arquitectos de su generación como Lampérez, cuando empieza a pensarse en la observación más que en la interpretación, es decir: se empieza a fijar la mirada en la arquitectura popular y a valorarla por sí misma.

En este sentido es reveladora la trayectoria que sigue en las revistas es-



FIG. [4]: "LA CASA VASCA II", PORTADA DE LA CONSTRUCCIÓN MODERNA, N° 19, 15 OCT. 1914, P. 289. LA IMAGEN ES DE UNA VILLA DE NUEVA PLANTA, QUE TRATA DE CONTINUAR CON LA TRADICIÓN REGIONALISTA MEDIANTE EL USO DE LOS MISMOS ELEMENTOS FORMALES.



FIG. [5]: CASERÍO VASCO. EN "LA CASA VASCA I", EN LA CONSTRUCCIÓN MODERNA, Nº 18, 30 SEP. 1914, P. 273.

tudiadas la atención a la arquitectura popular en cuanto a las informaciones publicadas de las distintas regiones y los distintos tipos de arquitectura mostrados.

Una distribución geográfica.

En un primer momento la arquitectura más publicada en las revistas, la que más edificios regionalistas muestra, y cuyas conexiones con la arquitectura popular son más explícitas, es la del norte de España: la gallega, la cántabra, la vasco-navarra y la catalana más relacionada con el medievalismo que el modernismo coincide en recrear. En ellas es apreciable cierta continuidad con la historia, que aparece en los edificios antiguos publicados, como los pazos, las casas solariegas, las casas de labor vascas, las casas altoaragonesas y las masías, los cuales reflejan tradiciones constructivas medievales, renacentistas, e incluso eclécticas más recientes [Fig. 3]. Parece, además, que las nuevas edificaciones del momento se esfuerzan en prolongar la vigencia de esos elementos arquitectónicos regionalistas, y que intentan incluso mostrarse como seguidoras de esa tradición, en absoluta continuidad. El que la serie de artículos "La casa vasca" [Fig. 4] incluya indistintamente arquitectura popular y regionalista de su tiempo, el caserío o la casa torre, y el chalet o villa, pasando de unos a otros casi insensiblemente, es significativo (18).

Es también la arquitectura de la piedra, de la talla, de la madera, de los 'materiales nobles', la del campo, de la lluvia, de los grandes aleros, las galerías y de los grandes motivos decorativos, heráldicos o simplemente procedentes de elementos constructivos realizados. Es, en este sentido, la arquitectura de la evocación, de la nostalgia, de los intentos de recreación del pasado de las casas señoriales tradicionales, que se refleja en las nuevas construcciones en los palacetes y las villas de extrarradio en el ensanche de Bilbao o en la expansión hacia el Sardinero de Santander.

Es, pues, el del norte de España el tipo de regionalismo que más

(18) "Del caserío vasco pásase casi insensiblemente al chalet o villa vasca...", El texto sigue citando numerosas continuidades formales entre ambas, pero el espíritu que las sustenta ha cambiado, entre otras cosas, al ser propiedad de... "gente por lo general burguesa, acomodada, que no se preocupa de las labores del campo, como le ocurre a la que habita la vivienda rural...". En GALLEGU, E., "La casa vasca II", en *La Construcción moderna*, nº 19, 15 oct. 1914, pp. 289-291; cita en p. 289.

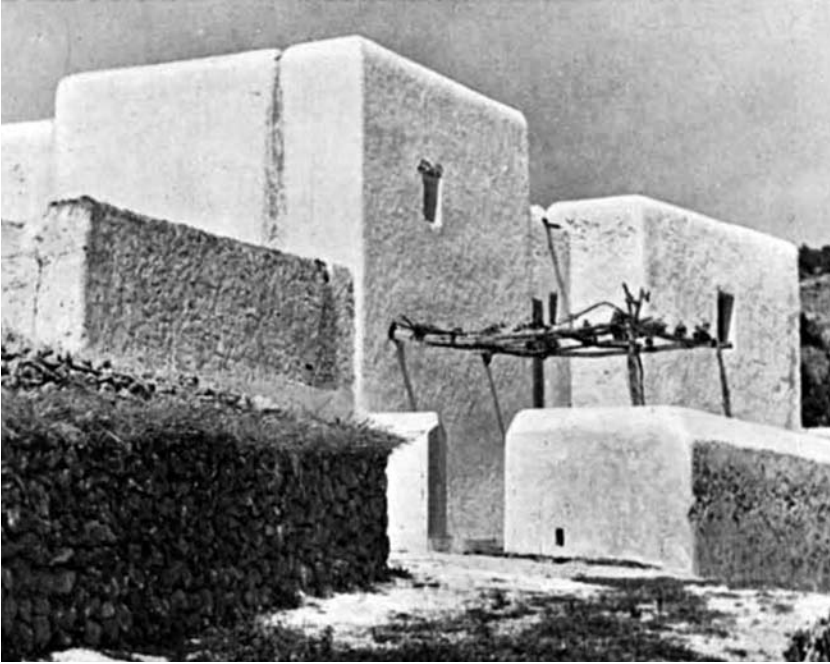


FIG. [6]: "SAN AGUSTÍN. IBIZA (BALEARES) CAN MARIANO RAFAL", EN AC, NÚM. 21, 1ER TRIM. 1936, P. 14.

éxito tiene al principio, y el tipo de arquitectura popular que más atención suscita [Fig. 5], en los primeros momentos del siglo y hasta aproximadamente 1930. Coincide, en cuanto a tipo de arquitectura predominante en toda España, con el modernismo y los regionalismos; es decir, se trata de las últimas obras de una sensibilidad arquitectónica que en esos años está en declive como marcadora de la tendencia.

Mediterráneo.

Pasando de un extremo al otro, la siguiente región de interés es Andalucía, y en general el Mediterráneo y el sur de España. A partir de 1930, coincidiendo con una mayor presencia de la modernidad como tendencia, la atención por la arquitectura popular se desplaza hacia otro tipo de construcciones, marcadas por el uso de la cal, de la tierra y de la cerámica, de la cubierta plana (en muchos casos, pero no tan omnipresente como se puede suponer), del muro, de los huecos pequeños o del patio. Es la arquitectura idónea para la modernidad arquitectónica de vanguardia, que resalta su carácter plástico y visual, sus cualidades espaciales en los espacios colectivos y en la relación entre exterior e interior, entre sol y sombra, calle y patio interior, y entre campo y ciudad (o espacio urbano rural). La tradición del Mediterráneo es recordada por los principales exponentes de la modernidad española con auténtico entusiasmo, como García Mercadal o José Luis Sert en la revista del G.A.T.E.P.A.C.: AC. [Fig. 6]

En esa relación geográfica que vincula Cádiz con Ibiza, con el Golfo de Nápoles o con las Islas del Egeo, la nueva concepción arquitectónica moderna ve la confirmación de sus planteamientos teóricos, en otros sen-

tidos más profundos: por un lado el de la universalidad, al experimentar el hallazgo de una arquitectura presente por igual en diferentes países (y cuyo carácter internacional fue tan envidiado por la modernidad arquitectónica); y, por otro, el del corte con la tradición heredada, ya que se mostraba partidaria de la ruptura con las tendencias arquitectónicas inmediatamente precedentes, a las que decía superar. La arquitectura de vanguardia quiere “presentarse como fenómeno radicalmente antihistórico”, en palabras de Tafuri (19), y así se entiende el deseo de enlazar directamente con la antigüedad, con la pre-Historia, con la imagen arcaica de un Mediterráneo idealizado y adánico en su predilección por la vieja arquitectura mediterránea.

Esta tendencia arquitectónica que prefiere la arquitectura popular mediterránea, es además reflejo de una modernidad muy interesada en el arte popular, que se difunde con éxito en todos los campos del conocimiento y del arte, desde la poesía hasta la música y la danza (20), y podría decirse que responde fielmente al espíritu de la época.

Mientras tanto, y desde unos años antes, se viene desarrollando otra tendencia menos novedosa y radical, más matizada, pero también de inspiración moderna y que centra su interés en otro tipo de arquitectura popular, la del interior de España.

Castilla, Aragón y Extremadura.

Los regionalismos arquitectónicos castellanos, aragoneses y extremeños, así como la atención a las arquitecturas populares de esas regiones, derivan principalmente del interés por esas construcciones generado a través de las excursiones artísticas y la experimentación de la arquitectura de larga tradición arqueológica, preocupada por la conservación del Patrimonio. Es, además, en el caso de Castilla, el tipo de acercamiento regionalista más cercano a la tradición y al pasado inmediato de la generación del 98, de mayor carga sentimental e ideológica, y por lo tanto vinculado (tanto por sus representaciones artísticas literarias y pictóricas, como por tratarse del objeto preferente de atención regeneracionista (21), al mundo de la cultura y la intelectualidad inmediatamente anterior, moderno aunque no vanguardista. Y son importantes además porque en esas regiones se ha realizado el aprendizaje de la arquitectura popular a través de las excursiones en varias generaciones de arquitectos: la de Anasagasti, Torres Balbás o Gustavo Fernández Balbuena, primero; la de García Mercadal, Rivas Eulate, o Lacasa después; y finalmente la de los alumnos de los años treinta en la Escuela de Arquitectura de Madrid, tutelados por profesores entusiastas de la arquitectura popular como Muñoz Monasterio, Bidagor o el propio Torres Balbás, lo que queda reflejado en las revistas ANTA, INGAR y APAA (22).

Se trata de la arquitectura popular de mayor variedad, con mayor

(19) TAFURI, M., “Teoría e historias de la arquitectura”, Celeste Ediciones, Madrid, 1997. Versión española de “Teoria e Storia dell’architettura”, 1968, 4ª Ed., Gius-Laterza & Figli Spa, Roma-Bari. Traducción de Martí Capdevilla; cita en p. 29.

(20) La atención al arte popular fue especialmente destacada en el entorno de la Residencia de Estudiantes, por diversos artistas: empezando por los poetas Moreno Villa y García Lorca (con su Romancero Gitano), pasando por el investigador de músicas populares Eduardo Martínez Torner, y por interés del mismo Lorca y Manuel de Falla por el Cante Jondo, hasta llegar a la realización de la obra “Cuadro flamenco” del bailarín Sergei Diaghilev en Granada en 1921 (con decorados de Picasso). La predilección por el arte popular con todas sus implicaciones era una constante en ese ambiente, extendida a todos los campos de la cultura española del momento.

(21) Hay que recordar aquí lo mucho que significaba Castilla y en especial su naturaleza y sus montañas para Giner de los Ríos; también Aureliano de Beruete, perteneciente a la Institución Libre de Enseñanza, centró gran parte de su actividad como pintor en los paisajes de Castilla; y por poner un ejemplo más cercano, Leopoldo Torres Balbás vivió de cerca a través de su padre, Rafael Torres Campos, los ideales de la I.L.E., a la cual éste pertenecía; de él procedió la afición por las excursiones y en general la mentalidad racionalista, que tanto influyó en la apertura a la modernidad.

(22) Las revistas ANTA (Madrid, 1932), INGAR (revista de los alumnos de INGeniería y ARquitectura, Madrid, 1932-35), APAA (revista de la Asociación Profesional de Alumnos de Arquitectura de Madrid, 1932-33) tuvieron gran eco en el ámbito académico, realizadas por profesores y alumnos de arquitectura; son importantes porque reflejan el enorme interés presente en profesores y alumnos por la arquitectura popular.

ARQUITECTURA

REVISTA OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS

AÑO XIII, NÚM. 146

MADRID, PRÍNCIPE, 16

JUNIO DE 1931



ROBLEDILLO DE TRUJILLO (CÁ CERES).

Sobre arquitectura popular

por J. Moreno Villa

¿Se puede hablar de lo permanente en arquitectura si se excluyen las leyes elementales de construir? De otro modo: ¿Hay algo permanente bajo los estilos arquitectónicos que sin ser pura ley constructiva dibuje o selle la producción regional o nacional?

Más que para iniciar un artículo hago esta pregunta como proposición de debate. De meditación individual, si se quiere, al examinar este lote de fotos que un arquitecto amigo trae de una región de España. Abun-

dan en el lote las construcciones populares. Se dice comúnmente que en lo popular es donde se encuentra lo permanente. Para no caer en confusiones desde el principio, comencemos por no dar carta de permanencia a lo que logra subsistir dos o tres siglos. Hablar, por ejemplo, de barroquismo o de rococó en el sentido estricto de estos vocablos, cuando se trata de obras populares, es embrollar la cuestión. Porque, justo, una de las notas permanentes que puede tener lo popular arquitectó-

187



FIG. [8]: "MONZÓN, AYUNTAMIENTO. DIBUJO, M. MUÑOZ MONASTERIO, ARQUITECTO", EN ARQUITECTURA, NÚM. 152, DIC. 1931, P. 396.

FIG. [9]: PORTADA DEL Nº 146, DE JUN. 1931, DE ARQUITECTURA, CON EL COMIENZO DEL ARTÍCULO "SOBRE ARQUITECTURA POPULAR", DE JOSÉ MORENO VILLA, PP. 187-193. FOTOGRAFÍA: "ROBLEDILLO DE TRUJILLO, CÁCERES".

proporción de elementos artísticos cultos vulgarizados o popularizados, con mayor parte de historia absorbida e incorporada a sus formas, la más alejada de los tópicos y la que mayor conocimiento de su contexto natural, cultural e histórico requiere. Es la arquitectura del entramado de madera combinado con el adobe o el ladrillo, a veces la de la piedra o la pizarra, pero casi siempre la del barro y la cerámica. Pero también es la que presenta más elementos ornamentales de origen culto, que no son más que degeneraciones de formas estilísticas, como las barrocas (muy difundidas en arquitecturas religiosas, por ejemplo), formalizaciones al modo mudéjar del ladrillo en Aragón y Castilla (especialmente presentes en arquitectura civil), o incluso configuraciones medievales en las trazas de pueblos enteros de la misma Castilla. En estas arquitecturas populares perviven elementos vernáculos de la meseta junto a otros de profundas raíces



FIG. [7]: "VIEJA CASA DE CUÉLLAR. SEGOVIA. FOT. A. BYNE." EN ARQUITECTURA, NÚM. 27, JUL. 1920, LÁMINA TRAS P. 180.



FIG. [10]: "APUNTE DEL NATURAL DE UNA CASA SEÑORIAL EN VEGUETA, LAS PALMAS". DIBUJO DE JOSÉ LUIS PICARDO, EN REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA, Nº 140-141, AGO.-SEP. 1953, P. 37.

históricas, más los procedentes de otras regiones, producto de las naturales influencias recíprocas a través del tiempo. Muestran, en general, una caracterización más heterogénea y menos evidente que en el caso del Cantábrico y el Mediterráneo [Figs. 7, 8 y 9].

Canarias

La última región que entra en escena en las publicaciones referidas es la de las Islas Canarias, cuya primera referencia en esas revistas aparece en fecha tan tardía como 1947 (23). Pero su incorporación al debate arquitectónico sobre la arquitectura popular y regionalista se realiza en circunstancias especiales, al producirse inicialmente una aparente identificación de la modernidad arquitectónica con la tradición autóctona de las islas. Así lo señala Sartoris, de fuertes convicciones arquitectónicas racionalistas y singularmente vinculado a Canarias a través de su trabajo, sus viajes, y sus amistades: "La originalidad de la arquitectura canaria reside, sobre todo, en sus estructuras funcionales, en su modernismo, antes que éste fuera conocido; en su composición casi totalmente desprovista de elementos inútilmente decorativos y que no responden a los impulsos directos de las más lógicas y acuciantes necesidades." (24) [Fig. 10]

Distintas interpretaciones de la arquitectura popular

En definitiva, frente a la interpretación de la arquitectura popular de un norte 'tradicional', sentimental e historicista, aparece paradójicamente la de un mediterráneo (un sur y sureste español) 'moderna', racionalista y arcaicista. Y en medio existe la de una meseta culta de mayor complejidad, y cargada de connotaciones sentimentales e intelectuales, que tendrá que ir abriéndose paulatinamente hacia una modernidad para la que, por otro lado, está especialmente predisuelta por su sensibilidad para lo sencillo, lo austero, y lo práctico. Por último, Canarias, la más joven y la última en aparecer en escena, representa la casi inserción de forma casi natural y absoluta en la modernidad, en aparente continuidad con su arquitectura tradicional.

En este recorrido por la geografía española, a través de los artículos de las revistas estudiadas y su distribución a lo largo del tiempo, es fácilmente perceptible cómo el interés por la arquitectura popular marca el final de una concepción y el inicio de otra, ligadas en cierto modo al marco regional.

La arquitectura popular ha estado presente en las tendencias arquitectónicas predominantes del siglo XX. Primero, en las arquitecturas de Rucabado, González Álvarez o Juan Talavera, como inspiración de sus regionalismos, que tratan de reproducir los recursos formales existentes en esa arquitectura, hasta la exageración del pastiche y hasta provocar el hastío por sus excesos. Después, la arquitectura popular representa el modelo al que pretende acercarse la incipiente modernidad, que trata de aplicar los



FIG. [11]: ABSTRACCIÓN Y MATERIALIDAD DE LA ARQUITECTURA INSPIRADA EN LA CONSTRUCCIÓN POPULAR. "VIVIENDA DE COLONO", EN EL ARTÍCULO "UN PUEBLO DE COLONIZACIÓN. VEGAVIANA", DE FERNÁNDEZ DEL AMO, J. L., EN EL NÚM. 202, OCT. 1958, DE LA REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA, PP. 1-14. FOTOGRAFÍA DE KINDEL, EN P. 6.

(23) Véase CÁRDENAS, G. de, "Apuntes de un viaje a las Islas de Gran Canaria", en Reconstrucción, nº 76, oct. 1947, pp. 333-338.

(24) SARTORIS, A., "El futuro de la arquitectura canaria", en Revista Nacional de Arquitectura, nº 140-141, ago.-sep. 1953, pp. 45-56. Cita en p. 47.



FIG. [12]: LA ARQUITECTURA MODERNA INTEGRADA EN EL ENTORNO RURAL. VISTA DE LA FACHADA DE LA VIVIENDA REFORMADA POR FEDERICO CORREA Y ALFONSO MILÁ, EN CADAQUÉS (ES LA TERCERA POR LA IZQUIERDA). PORTADA DEL NÚM. 186, JUN. 1957, DE LA REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA.

principios de sinceridad constructiva, economía, racionalidad y desornamentación modernos a una arquitectura afectada por los exuberantes regionalismos anteriores. Es la referencia indiscutible de Anasagasti, Torres Balbás o Gustavo Fernández Balbuena en el camino hacia la nueva arquitectura.

En este sentido, el recurso a la arquitectura popular no ha sido nunca rechazado excepto por algunos de los modernos españoles de la segunda generación (Rafael Bergamín, Manuel Sánchez Arcas), y algunos modernos ortodoxos algo posteriores (como Aizpurúa) en sus intentos de propagar el Movimiento Moderno. El resto de los arquitectos de entonces han expresado su simpatía hacia la arquitectura popular en algún momento, cuando no han sido fervientes defensores de sus valores y su capacidad didáctica. También es valorada de forma especial, como paradigma de modernidad, por la vanguardia arquitectónica del G.A.T.E.P.A.C., que ve en ella la primitiva realización de sus presupuestos teóricos y de la imagen de la arquitectura que persiguen. Y por último, representa el punto de partida de la nueva arquitectura en los cincuenta, para la cual también es modelo, sólo que en el plano conceptual y no formal, por aportar los valores arquitectónicos fundamentales de la sensibilidad moderna a nivel de ideación y proyección. Está presente en las arquitecturas de Fernández del Amo con su Vegaviana y las fotos de Kindel [Fig. 11], en las de Sota [Fig. 14], en las de Fisac, o en las de Coderch [Fig. 13]. Se trata de un modelo que debe ser dejado atrás en sus materializaciones formales, pero que es eficaz en el plano conceptual, operando de forma latente en el proceso de proyecto, como criterio para abordar las exigencias que residen en toda obra moderna de racionalidad, economía, correcto uso de los materiales y coherencia interna. ■



FIG. [13]: "CASA DE CAMPO EN CALA D'OR, MALLORCA. PORMENOR DE LA CASA", OBRA DE J. A. CODERCH Y M. VALLS, FOTOGRAFÍA EN P. 15 DEL NÚM. 131, NOV. 1952, DE LA REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA.



FIG. [14]: ESQUIVEL (SEVILLA). VIVIENDAS DE LOS COMERCIANTES. ALZADO A LA PLAZA. ALEJANDRO DE LA SOTA, 1952-1963. [FOTO DEL AUTOR DEL ARTÍCULO].

Recepción: 15/09/2014. Aceptación: 21/10/2014.